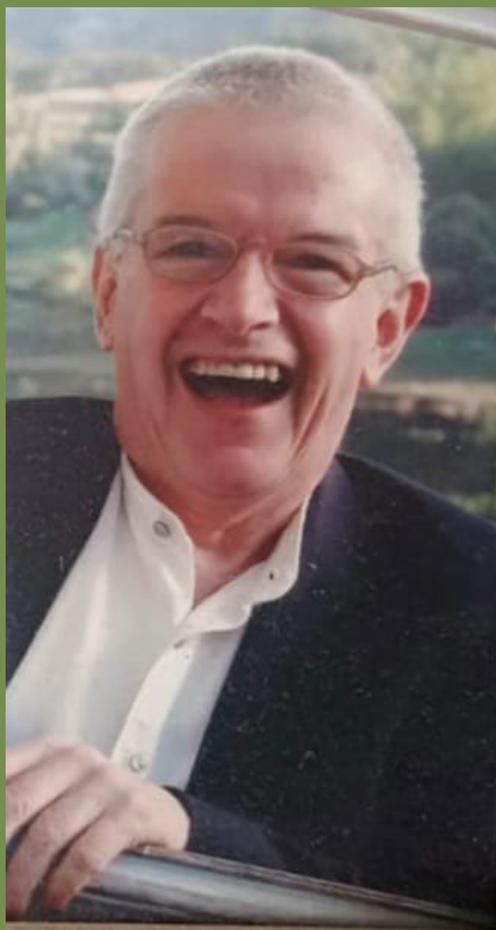


IN MEMORIAM

Gustavo Vives Mejía

(Medellín 1949-2024)

En junio de 1997 Gustavo Vives escribió su primer artículo en ***Escritos desde la Sala*** sobre una pintura de Botero con el retrato de un hijo del poeta Ciro Mendía. Desde entonces no faltaron sus colaboraciones sobre **arte religioso en las últimas páginas en la revista**. Marta Fajardo y Laura Liliana Vargas le rinden homenaje con estas palabras.



Una despedida

Gustavo Vives Mejía ha dejado un legado excepcional para la historia del arte en Colombia. Dueño de una exquisita sensibilidad, desde muy joven decidió cambiar su orientación inicial hacia las Leyes —estudió Derecho y Ciencias Políticas—, para dedicarse al estudio de la historia del arte. Este interés le llevó a matricularse en la Escuela de restauración de bienes muebles que fundó la Unesco en Cusco como Centro Interamericano de Bienes Culturales del Perú, una experiencia enriquecedora gracias a la presencia y aportes de los expertos más importantes de la época en las disciplinas de la historia del arte colonial iberoamericano y de la restauración de sus bienes.

A su regreso, Vives se dedicó a estudiar los procesos de formación y producción artística de nuestro país. Sus frecuentes visitas a las bibliotecas, templos, museos e instituciones culturales de Bogotá ampliaron sus conocimientos sobre el conjunto de la nación. Empezó por el estudio de las poblaciones más importantes de la región antioqueña, el cual tan solo tenía antecedentes en los breves comentarios sobre su pasado colonial de los historiadores españoles Enrique Marco Dorta (1911-1980) y Santiago Sebastián (1931-1995).

Se interesó por los edificios patrimoniales de la época republicana y por la producción artística allí contenida. Su interés por el conocimiento y cuidado del patrimonio coincidía con proyectos del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura) que fueron ampliamente acogidos por la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia a mediados de los años ochenta. Asumió entonces la investigación y elaboración de los textos de los inventarios, que dieron como resultado una obra verdaderamente única y ejemplar que no tiene antecedentes en las demás regiones del país. La primera publicación de este monumental trabajo fue el *Inventario de los Edificios públicos e iglesias de Medellín* (1985), al que le

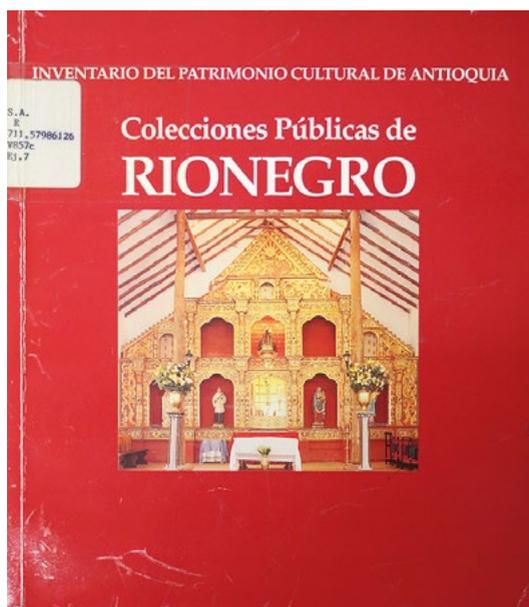
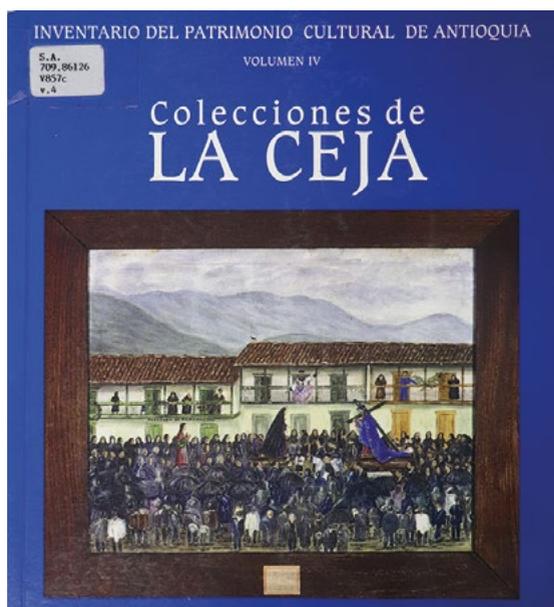
siguieron *Colecciones de Santafé de Antioquia* (1988), *Colecciones públicas de Rionegro* (1996) y *Colecciones de La Ceja* (2002). Ha quedado inédito el de las Colecciones del Oriente antioqueño.

Sobre los edificios coloniales, en su mayor parte religiosos, precisó sus elementos artísticos y ornamentales. Señaló la interpretación y adaptación que sus constructores hicieron de los modelos españoles. Así mismo detalló en cada caso los aportes regionales y las modificaciones posteriores a su construcción. Registró las particularidades de las construcciones de las casas de habitación, según el clima y las costumbres.

Con el rigor que lo caracterizó siempre, resaltó en su trabajo la presencia de numerosos artistas y artesanos antioqueños que no habían sido mencionados en ninguna de las historias regionales, y menos aún en las nacionales. Los identificó gracias a sus obras: unas veces por firmas que aparecen en las mismas o por comparaciones pertinentes y, en otros casos, por los encargos documentados, como ocurría con la platería y algunas veces con la pintura.

Además de la habitual información sobre título, autor, técnica y dimensiones de cada una de las pinturas, esculturas y artes decorativas, cuando lo consideró conveniente introdujo el autor un texto explicativo del contenido y del mensaje de la obra, o de su relación con el arte europeo y sus posibles transformaciones o adaptaciones en su proceso de recepción en América. En este sentido sus inventarios van más allá de su propósito inicial. Son valiosos documentos para la historia del arte colonial y de numerosos aspectos del republicano. Su utilidad es muy grande tanto para el público en general, como para quienes se interesen por el estudio de la historia del arte y de la cultura.

Dentro de este amplio registro, descripción y análisis no solo incluyó las obras de arte en pintura, escultura, mobiliario y objetos varios para el culto, sino las dotaciones de las casas. Estas comprenden muebles, objetos suntuarios, retratos,



fotografías, relojes, joyas, máquinas, armas, cerámica, platería, nacionales e importados, con los cuales dejó constancia del trabajo de artistas y artesanos nacionales, así como del temprano comercio exterior con Europa y con los Estados Unidos, abriendo de esta manera un campo de investigación para el estudio de la vida social, de la economía y del trabajo en Antioquia.

Además de identificar los productos europeos que se importaban frecuentemente, destacó las versiones que de muchos de ellos hicieron con gran habilidad los artistas y artesanos de la región y señaló la importancia de conservarlos. Como lo consignó él mismo en su libro sobre las *Colecciones de La Ceja*: “El inventario del patrimonio cultural es la base de todos los proyectos, obras e investigaciones relacionadas con él. Su difusión es esencial, para ponerlo en conocimiento de la comunidad, porque nadie quiere lo que no conoce ni protege lo ignorado. La información que contienen los inventarios no puede quedar relegada en un archivador, debe salir a la luz pública”.

Presencia del arte quiteño en Antioquia, su libro publicado en 1998 por la Universidad Eafit, es el producto de una atenta observación de obras de pintura y escultura que reunían características especiales, lo

cual le condujo a establecer comparaciones con las que se conservaban en otras ciudades del occidente del país y concluir en su procedencia quiteña.

La enorme cantidad y riqueza de obras quiteñas en las colecciones de Antioquia públicas y privadas permitieron a Gustavo Vives realizar un detenido estudio sobre sus temas, desarrollos y particularidades tanto de la pintura como de la escultura. Con un admirable conocimiento y manejo de la iconografía católica explicó las representaciones de la Trinidad, de la vida de la Virgen María y de Jesucristo, de los santos y santas de devoción particular, de los padres de la Iglesia, así como de otras figuras celestiales.

Dentro de sus numerosas investigaciones, aportes a otros estudios, colaboraciones con diversas exposiciones, entrevistas, artículos en libros y revistas se destaca el estudio sobre *El retrato en Antioquia y la iconografía del general José María Córdova*. En ellos es notoria su erudición, su amplio conocimiento de la sociedad, de las costumbres, de la literatura y de la historia regional y nacional.

Dejó inédito un escrito titulado “Antioquia Siglo XIX. Identidad regional y expresiones artísticas” en el cual se refiere a algunos de los viajeros por Antioquia que registraron sus impresiones. Allí señaló

cómo las dificultades de comunicación en una región tan montañosa curiosamente favorecieron el surgimiento de artistas y artesanos locales, quienes fueron formando un estilo y una escuela. De tal manera se formaron pintores, escultores, imagineros y se desarrollaron actividades con las que se atendían las demandas de una clientela que, además de los elementos para el culto, requería de diversos objetos: muebles, adornos, diversos utensilios y naturalmente obras arquitectónicas.

En su apasionada búsqueda de las fuentes grabadas que inspiraron al arte colonial, muchas de las cuales quedaron consignadas en sus inventarios, felizmente encontró a través de internet el trabajo del profesor peruano de la Universidad de Davis, California, Almerindo Ojeda, quien desde el año 2005 dirige el Proyecto para las fuentes grabadas del arte colonial español (PESSCA). Una maravillosa iniciativa que cuenta con la colaboración de muchos investigadores y cuyos resultados son verdaderamente asombrosos, pues el trabajo se universalizó y constituye hoy un valioso recurso para el avance de la investigación. El aporte de Gustavo Vives a este proyecto fue muy grande. No se limitó al arte neogranadino. Se extendió hacia otros reinos españoles y estableció cientos de cotejos entre los grabados y las diversas expresiones artísticas de la época: pinturas, esculturas, detalles y obras arquitectónicas, objetos de platería y de decoración.

En palabras de Almerindo Ojeda, Gustavo Vives fue un gran amigo y un gran colaborador. Atento permanentemente a la conservación del patrimonio de su ciudad, deseaba la recuperación del Barrio Prado en donde pasó su niñez y juventud y adonde regresó a vivir en sus últimos años. Había propuesto el registro visual de las edificaciones más interesantes para llevar a cabo posteriormente una recuperación y restauración de su entorno.

Su extraordinaria generosidad, su gran calidad humana, su sentido de humor dejan una profunda huella en quienes lo conocimos y tuvimos el privilegio de disfrutar de su amistad.

Marta Fajardo de Rueda

Bogotá. Historiadora de Arte. Licenciada en Filosofía y Letras con especialización en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora titular, emérita y honoraria de la Universidad Nacional de Colombia. Curadora de exposiciones nacionales e internacionales sobre arte colombiano y autora de numerosos artículos sobre arte colonial de la Nueva Granada y de Colombia siglos XIX y XX.

En memoria de Gustavo Vives Mejía

Para quien quiera conocer el arte antioqueño del periodo vi-reinal y del siglo XIX la obra de Gustavo Vives Mejía es imprescindible. El amor por el patrimonio de su región hizo a Gustavo una persona inmensamente generosa, pues no solamente se dedicó a la investigación sino también a la divulgación. Preocupado por inventariar los bienes culturales publicó libros fundamentales para saber con qué cuenta Antioquia, además de atender con amabilidad y alegría a los medios de comunicación y a los investigadores que solicitamos su guía en estos territorios. Nuestro querido amigo y colega soñaba con un país en el que la seguridad mejorara para que las colecciones pudieran ser abiertas al público. A través de sus charlas nos compartía las obras que él tenía el privilegio de ver pero que no estaban al alcance de la mayoría. Gustavo tenía la conciencia de un patrimonio de todos y para todos, por eso siempre fue transparente con su conocimiento, respondía a todas las solicitudes, buscaba el material que a alguien le pudiera servir y ayudar en las investigaciones de otros lo llenaba de dicha; el desarrollo de la historia del arte era su objetivo y su pasión. Con admiración yo veía que las novedades de PESSCA anunciadas por Almerindo Ojeda siempre llegaban con un aporte del inteligente y curioso Gustavo. El nombre de Gustavo Vives Mejía será inmortal en Colombia, desde el mismo momento que iniciaron sus investigaciones estas se convirtieron en referencia obligada para todos los que amamos el arte de nuestro país.

Muchas gracias por todo, Gustavo. Mi próximo libro, que infortunadamente no alcanzaste a conocer, tendrá una parte de ti.

Laura Liliana Vargas Murcia

Maestra en Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia. Máster en Instrumentos para la valoración y gestión del patrimonio artístico de la Universidad Pablo de Olavide y Doctora en Historia del Arte y Gestión Cultural en el Mundo Hispánico, de la misma universidad. Autora del libro *Del pincel al papel: fuentes para el estudio de la pintura en el Nuevo Reino de Granada* (2012).